

# CREANDO DESDE AFRODITA O VENUS UNA REPRESENTACIÓN FEMENINA ARQUETÍPICA DEL AMOR, LA SEXUALIDAD, EL CUERPO Y LA FUNCIÓN ALQUÍMICA DE TRANSFORMACIÓN

Gladys Janeyh Ríos Palacio\*

Recibido: Octubre 11 de 2010 - Aceptado: Diciembre 13 de 2010

## Resumen

La pregunta por la psique y su relación con lo femenino se encuentra soterrada en la actualidad por una sociedad que privilegia el logos y la tecnología como maneras de hacer lecturas efectivas del mundo y los sujetos. Venus o Afrodita, según su versión griega o romana, plantea en su mito una posibilidad de reflexión profunda acerca de lo femenino en íntima conexión con el psiquismo y el ejercicio de la psicoterapia.

El privilegio de lo masculino y sus expresiones sociales en la forma de razón, competitividad, guerra y consumismo, han velado a lo femenino con representaciones que lo proscriben y desvalorizan mediante figuras como Eva o Pandora, en tanto sus presentaciones.

La revisión de la “Gran Diosa” antigua y la exaltación de lo femenino como fuerza creadora y transformadora, permiten entenderlo como algo que está más allá de su reducción a la condición de objeto y restituyen al mito su capacidad de comprensión del ser humano a la luz de la psicoterapia como actividad de creación y transformación, en relación con los temas que encarna la Diosa como las emociones, la sexualidad y el cuerpo. Su análisis otorgará interrogantes que podrán contribuir en las construcciones acerca del psiquismo y de las fuerzas que intervienen en su dinámica.

## Palabras clave:

Feminidad, arquetipo, creación, diosa, Venus, Afrodita, patriarcalismo, Psicología Analítica.

## Abstract

The question for the psyche and its relationship with the feminine thing is buried at the present time by a society that privileges the logoses and the technology like ways of making effective readings of the world and the fellows. Venus or Aphrodite, according to their Greek or Roman version, outline in their myth a possibility of deep reflection about the feminine thing in intimate connection with the psyche and the exercise of the psychotherapy.

The privilege of the masculine thing and their social expressions in the reason form, competitiveness, war and consumerism, they have veiled to the feminine thing with representations that outlaw him and they devaluate by means of figures as Eva or Pandora, as long as their presentations.

The Great old Goddess’s revision and the exaltation of the feminine thing as force creator and transformer, they allow to understand it as something that is beyond their reduction to the condition of objects and they restore to the myth their capacity of the human being understanding by the light of the psychotherapy like creation activity and transformation, in connection with the topics that it embodies the Goddess like the emotions, the sexuality and the body. Their analysis will grant queries that you/they will be able to contribute in the constructions about the psyche and of the forces that intervene in its dynamics.

## Key words:

Femininity, archetype, goddess, Venus, Aphrodite, Patriarchalism, analytic psychology.

\* Psicóloga egresada de La FUNLAM. Tiene larga experiencia en La clínica psicológica desde La perspectiva de La psicología analítica. lucy850428@yahoo.com

Mi pregunta por la psique femenina nació hace pocos años, durante mi primer trabajo como profesional. Estaba en una reunión importante, pero tediosa. Comencé a jugar con el lápiz y el papel, y de los trazos emergió una figura redondeada y voluptuosa, coronada por una luna, y que contenía agua, fuego y cielos. En un sueño posterior, esta imagen antecedería el encuentro con otras doce figuras femeninas y, comúnmente, una de ellas emergía de las aguas o estaba acompañada de un joven que se sacrificaba para salvarla del peligro.

Al mismo tiempo, regresó a mi memoria la historia de una geisha japonesa que me había conmovido tiempo atrás, al igual que un sueño donde una mujer agonizante anunciaba la llegada de “Ella” y otros donde un hombre aparecía portando una manzana partida en cuyo corazón se formaban dos figuras, una femenina y otra masculina.

Como doy una importancia significativa a mis sueños, comencé con ellos un trabajo personal, identificando varios elementos femeninos. Poco a poco, concentraba mi atención en las teorías que podrían explicar el desarrollo psicológico de las mujeres, pero encontraba vacíos, porque eran repetitivos los paralelos y las generalizaciones que pocos aportes hacían a la comprensión del sentido de las imágenes que me embargaban. Sabiamente, una amiga y mi psicoterapeuta me nombraron a Afrodita o Venus, para mí una diosa extraña y ajena a mis elecciones y estilo de vida, pero que encarnaba muchos de los aspectos reconocidos. Con ella comprendí por qué algunos oscurecen la psique femenina: esta mujer mítica representa, en los hilos de su historia, las emociones, la sexualidad y el cuerpo, temas complejos para una mente y una sociedad regidas por el principio del logos y la tecnología y que han tomado como opciones desvalorizar estos temas o manipularlos con el consumo. Comencé a comprender por qué en mí y en los contextos sociales, académicos y laborales donde participaba, lo femenino se cubre de tinieblas, y se privilegian valores masculinos como la competencia y la formación intelectual, expresando temor, maltrato y menosprecio hacia aspectos que, sobrevalorados en las mujeres desde tiempos inmemoriales y calificados como negativos, pueden verse en figuras como Eva y Pandora. Yo misma hacía parte de este proceso del patriarcado: estaba creando mi lugar en el mundo, pero lo hacía olvidándome de aspectos importantes de mi ser de mujer, ni siquiera recordaba cuándo había elegido sobre ellos.

Este ensayo tiene como finalidad “invocar” la historia y el sentido de una diosa primigenia que habita en nuestras psiques, Afrodita o Venus, una figura mítica de lo femenino que ha sido recubierta de tinieblas y estigmas. Lo que ella representa, el cuerpo, la sexualidad, el amor y la transformación, necesita tomar su lugar en cada consciencia desde la comprensión e interiorización, porque influye en nuestras acciones y afectos convirtiéndose en dones-fortalezas o riesgos-debilidades (Shinoda, 1984). Así, evitaremos el robo de su potencial originario y de sus posibilidades individuales de vivencia, lo que de ocurrir nos enfrentaría con su entierro en la oscuridad o con la aparición de sus rostros terribles, vías de todo aquello que es ignorando y se alimenta del desprecio.

Carl Gustav Jung (1970), fundador de la Psicología Analítica, afirma que los mitos y cuentos de hadas son manifestaciones de la esencia del alma, que representan sus personificaciones y situaciones, acontecimientos anímicos que denominará “arquetipos”. Éstos son papeles latentes e internamente predeterminados, que se expresan en todos los seres humanos a través de pautas afectivas y de comportamiento, pues son parte de la herencia colectiva de la humanidad; son imágenes eternas, arcaicas primordiales e inmateriales, que han sido transmitidas por largos períodos de tiempo y que cuentan con aspectos positivos y negativos.

Posteriormente, la psiquiatra y psicóloga analítica, Jean Shinoda (1984), retomará algunas diosas griegas y romanas, que calificará como patrones arquetípicos, y presentará sus mitos como una forma de comprensión del ser, el sentir y el actuar humano, reconociendo en ellas lo que nos motiva, frustra o satisface. Para ella, la mujer se siente insatisfecha por haber vivido para y a través de los estereotipos o papeles a los que la sociedad espera que se adapte, reforzando en ellos algunos patrones de las diosas y reprimiendo otros, lo que genera un problema de identidad debido a una atrofia del desarrollo de su potencial femenino.

En su comprensión de las figuras femeninas de la mitología griega y romana, esta autora dará un gran salto en el tiempo. Se remontará miles de años atrás (5000 - 25000 a. de C.), hasta la época de la Antigua Europa (Shinoda, 1984), donde se honraba a la Gran Diosa, personificación del arquetipo de la Gran Madre (Husain, 1997). La cultura de esta época es descrita como matrifocal, sedentaria, pacífica, amante de la artes, ligada a la tierra y al mar; una sociedad no estratificada e igualitaria. Su fin llegó con la invasión de pueblos del norte y este de Europa, patrifocales, amantes de la guerra y orientados ideológicamente al cielo.

Entonces, la Gran Diosa fue incorporada, escindida y condenada en la nueva religión, asumiendo cada figura atributos específicos de esta gran unidad. Serán estos atributos los que nos servirán como un recordatorio de las pautas de comportamiento y rasgos de personalidad que invocan fuerzas y cualidades olvidadas por el patriarcado (Shinoda, 1984).

Al estudiar esta época se hicieron más comprensibles para mí diversas de las experiencias descritas al inicio del escrito. Por ejemplo, vi unas imágenes semejantes a la que dibujé en aquella reunión: eran las figuras de Venus, esculturas que representan a la Gran Diosa como fuerza femenina conectada con la naturaleza, la fertilidad, la maternidad, la función sexual, y que es responsable de la creación y la destrucción de la vida, lo que la vincula con las fases lunares. Corroboré, como dice Robert Graves, que ella es un arquetipo “inmortal, inmutable y omnipotente” (citado por Shinoda, 1984, p. 42), que podría presentarse nuevamente cuando una época o individuo lo necesite o invoque.

Viviendo bajo una sociedad patriarcal, que la ve como vulnerable, débil y proscrita, en comparación con los dioses y héroes masculinos, Afrodita o Venus es una de las herederas de la Gran Diosa y asumirá con poder y autonomía sus dominios y los dones que puede otorgar o negar a los mortales. Conozcamos su mito, el cual ha sobrevivido en la sociedad, expresándose en patrones afectivos y de comportamiento, normalmente, atribuidos a las mujeres y calificados como positivos o negativos.

Como diosa del amor y la sexualidad es impredecible, misteriosa y potencialmente irresistible, al estar vinculada con las aguas primordiales del mar, de donde emerge en uno de los relatos sobre su nacimiento. Así, en su historia, se cuentan múltiples relaciones con dioses (Hefestos, Ares y Hermes) y mortales (Adonis y Anquises), la mayoría de ellas entabladas por decisión personal. Tiene numerosa descendencia (Eros, Hermafrodito, Deimos, Fobos y Harmonia). No fue una fiel esposa y, particularmente, esta, la de esposa es la única condición donde no decide sobre su establecimiento. Se entregó con todo su cuerpo y su ser a cada hombre que elegía como compañero sexual o afectivo. Esta situación es fielmente retratada en su relación con Adonis, en ella la aceptación de la diosa de las condiciones de su relación, durante períodos establecidos, muestra un rostro distinto al de la divertida y libertina Afrodita: ella misma se transforma por amor y reconoce los ciclos y sacrificios que esta experiencia afectiva implica.

Aquí, personifica el arquetipo de amante y diosa vulnerable, que se relaciona con figuras masculinas y tiene hijos. De esta forma, representará una necesidad de cariño, una valoración de las emociones y las relaciones, al igual que una atracción, pasión y seducción erótica e irresistible dirigida a la figura masculina, que puede llevar al enamoramiento y al coito o acto sexual y que puede tener como desenlace una de las creaciones propias de lo femenino: la procreación, es decir, engendrar y dar luz una nueva vida, un hijo o una hija.

En pocas palabras, es una “versión menor de la Gran Diosa en su función de diosa de la fertilidad” (Shinoda, 1984, p. 42), que se traduce en una fuerza de cambio que genera un proceso de creación donde se dan la atracción, la unión, la fertilización, la incubación y el nacimiento de una nueva vida, y que veremos cómo impacta no sólo las relaciones afectivas, sino también toda actividad creativa y la psicoterapia misma.

Es de resaltar en esta diosa que entable relaciones por decisión personal, que elija y sea, casi siempre, correspondida al expresarse. Me pregunto si, como ella, las mujeres son conscientes de que pueden vivir y elegir sobre sus emociones, su sexualidad y su cuerpo. Si no, este patrón arquetípico puede llevarlas a la promiscuidad, la inestabilidad afectiva, los embarazos tempranos y no deseados, las relaciones sexuales tempranas o la represión de esas experiencias a causa de los mandatos sociales y familiares introyectados.

Además, en una sociedad que aún clarifica sus estrategias en cuanto al desarrollo emocional y sexual, y considerando que en ciertos contextos comienzan a valorar más a la mujer estudiada y competitiva, es importante cuestionar cuándo esto le implica descuidar su desarrollo emocional y relacional, ejerciendo prohibiciones e ideales sobre estos elementos porque no representan productividad. En este cuestionamiento puede ayudar Venus, porque el campo valorado por ella abarca precisamente las experiencias puramente subjetivas que no se miden en términos de éxito o reconocimiento (Shinoda, 1984).

Tanto las personas como la sociedad, olvidan que es en el espacio vincular donde más crecimiento personal podríamos obtener; más si nuestra comprensión del amor considera otros atributos, y deja de ser sólo un proceso egoísta y narcisista, al recordar que, según Carl Jung (2001), el amor verdadero es un sacrificio de la ilusión de las propias posibilidades, un enfrentarse con la vulnerabilidad y el dolor, para hacer posible una entrega personal y un reconocimiento del otro, lo que reviste al sentimiento de profundidad, sinceridad, duración y responsabilidad.

La relación de Venus con la belleza, la hace patrona del disfrute de las experiencias sensoriales, sensuales y estéticas, propias de la relación y consciencia sobre nuestros cuerpos, al igual que de todos los trabajos creativos, pues su matrimonio con Hefestos simboliza la unión de la belleza y la artesanía, de donde nace el arte (Shinoda, 1984). Nada raro es encontrar a esta deidad como musa de escritores, poetas y escultores, como se verá adelante con Pigmalión.

En este aspecto, Venus es la musa inspiradora que acompaña la interacción entre el creador y su obra, en un tiempo absorbente y fascinante, casi como dos amantes, porque él reacciona y se implica con cada uno de sus sentidos, sólo para lograr dar paso a una nueva vida. Sin embargo, ella también es la “prostituta o tentadora” que está a gusto y disfruta de su cuerpo y sexualidad, pero que para nuestra sociedad ha dado paso a la entrada del “mal” en la humanidad, pues a esta diosa también es atribuida, como fruto, la manzana.

Por otro lado, la psicología en general, y las psicólogas en particular, también pueden aprender de las griegas de la época antigua, quienes reconocían que cada vocación o función se sitúa bajo el dominio de una diosa. Así, el trasfondo mítico de la psicoterapia, se puede comprender desde Afrodita como diosa alquímica presente en los procesos de creación y transformación (Shinoda, 1984).

El punto de partida está en un fragmento poco conocido de la historia de esta diosa: Pigmalión, el rey de Chipre, era un escultor talentoso: todos afirmaban que a sus creaciones sólo les faltaba la vida. Alguna vez esculpió en marfil una estatua de la mujer ideal y se enamoró de su creación. En un festival en honor de Afrodita, Pigmalión le rogó a la diosa que le otorgase una esposa similar a la estatua, a lo que ella respondió dándole vida a esta última y transformándola en Galatea.

En el anterior relato, Venus es portadora de visión (Shinoda, 1984, p. 301) y representa la fe en la posibilidad de la realización de un sueño, al igual que encarna el acompañamiento necesario que se hace del trabajo de descubrimiento del otro, para poder darle forma y hacer estos sueños realidad. Otros nombres otorgados a esta función propia de figuras femeninas como Afrodita son: “mujer *hetaira*” en Toni Wolf; “la mujer especial” en Dani Levinson; y la geisha japonesa.

Si bien la primera y la última establecen relaciones de compañía con componentes eróticos, no son las prostitutas o tentadoras que convierten su cuerpo y alma en objetos para el otro, papel que la sociedad ha dado a las mujeres. Aquí la unión sexual simboliza la integración y el “conocer” en su intimidad y profundidad psicológica, y lo femenino es un “par o compañera” que acompaña desde una actitud activa y con sus propios dones y estrategias, la imaginación de las aspiraciones, la alimentación de las esperanzas, la identificación de las potencialidades y el despertar del lado creativo, donde toda “sustancia “inferior” de la vida cotidiana puede convertirse en “oro” bajo la influencia alquímica y creativa de Afrodita” (Shinoda, 1984, p. 304), quien fuera calificada por los griegos como la miel dorada, discurso dorado, semen dorado, expresiones que simbolizan sus valores de procreación y creación verbal.

Propiamente dentro del ámbito clínico y en las actitudes de la psicoterapeuta, Afrodita se presenta en la atracción que ella ejerce sobre los otros y en su actitud extrovertida o tendencia hacia ellos. Se genera así en la psicóloga una consciencia receptiva (semejante a lo descrito como empatía), al igual que centrada, porque sólo se concentrará en aquello que tiene un sentido terapéutico (amplificación de la problemática). Así, se realiza en el espacio psicoterapéutico un intercambio en dos direcciones, una comunicación donde se ven involucrados y afectados la psicóloga y el consultante, pero ella será la encargada de orientar un proceso creativo y de apertura al cambio, es decir, de transformación psicológica, a través del deseo de conocer y de ser conocido y del crecimiento en la esfera emocional de la vida. En otras palabras, el amor que encarna esta deidad representa, además de su expresión en el plano físico y puramente sexual, la unión o comunión que apunta a la consumación entendida como realización y perfección:

El amor platónico, la conexión del alma, la amistad profunda... la comprensión empática: son todas ellas expresiones del amor. Allí donde se genere crecimiento, se apoye una visión, se desarrolle el potencial, se aliente una chispa de creatividad. [como ocurre en la psicoterapia] allí está Afrodita influyendo en las personas involucradas. (Shinoda, 1984, p. 295).

Como un proceso de transformación para ambas personalidades, la consciencia de Afrodita no sólo nos permite reconocer la incorporación e implicación de la psicóloga, sino que también acerca a

la psicoterapeuta a la identificación de los elementos conscientes e inconscientes de ella misma y del paciente dentro del espacio clínico. Esto puede orientarse para establecer una distancia emocional óptima al saberse afectado por una situación y como herramienta para activar la función trascendente que Jung reconoce en la transferencia: “Mediante la transferencia, el paciente se aferra a la persona que parece prometerle una renovación de actitud; a través de ella busca este cambio vital para él” (citado por Sharp, 1994, p. 206), proyectando todas las imágenes que aún no ha integrado de manera consciente y alcanzando, posteriormente, una integración de las mismas en su personalidad, gracias a la comunicación con su psicoterapeuta. En esta comunicación se estimulan sentimientos y pensamientos dotados de una vitalidad desconocida que, independiente del tema abordado, lo renuevan.

Transformar desde el arte, la relación y la psicoterapia, no implica abandonar o desvalorizar los logros intelectuales y políticos alcanzados hasta el momento, porque esta función se complementa en ellos y los necesita, pero sí exige escuchar y comunicar aquellos trozos de la verdad que son relatados con creaciones y sueños, aquellas formas de conocimiento y comprensión que se han olvidado, pero que señalan uno de los patrones que nos habitan desde los tiempos primitivos: La Gran Diosa y su heredera Afrodita o Venus.

Con ellas recordamos que los temas asociados con las emociones, el amor, la sexualidad, la sensualidad y el cuerpo, aunque representados por lo femenino, son cuestiones que necesitan respuestas individuales que podremos conseguir de dos maneras: destruyéndonos al vernos afectados por conductas patológicas como las que rodean a Mirra, quien negaba rendir culto a Afrodita; o creando, al asumir responsablemente sus tareas y convertirla, como psique, en un agente transformador y evolutivo para nuestras vidas. Yo di el primer paso en mi elección al retomar la escritura, ¿qué harás tú?

## **Listra de referencias**

---

- Husain, S. (1997). *La diosa: creación, fertilidad y abundancia, Mitos y arquetipos femeninos*. Singapur: Evergreen.
- Jung, C. G. (1970). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. España: Paidós.
- Jung, C.G. (2001). *Civilización en transición*. Madrid, España: Trotta.
- Sharp, D. (1994). *Lexicón Jungiano*. Chile: Cuatro Vientos.
- Shinoda Bolen, J. (1984). *Las diosas de cada mujer: una nueva psicología femenina*. Barcelona, España: Kairós.